



## BONITOS Y NUEVOS COUPLETS

QUE CANTA LA GOYA

# titulados EL TÁPAME

### PRIMERA PARTE

En la playa se bañaba  
una niña angelical,  
y acariciaban las olas  
su belleza escultural.

Al entrar en la caseta  
á ponerse el bañador,  
le decía á su bañero  
con acento de candor:

Tápame, tápame,  
tápame, tápame, tápame,  
que tengo frío.

Si quieres que yo te tape  
ven acá, cariño mío.

Cúbreme, cúbreme, cúbreme,  
cúbreme, cúbreme,  
que tengo miedo.

Si quieres que yo te cubra  
ha de ser muy en secreto.

Una chica lavandera,  
más rubia que el eropél,  
habla con un guapo mozo  
que es natural de Teruel.  
Y casi todos los días,  
cuando se marcha á lavar,  
el talego de la ropa,  
él la tiene que llevar.

Súbeme, súbeme,  
súbeme, súbeme, súbeme,  
esta ropa al río,  
porque me han echado tanta,  
que no puedo con el llo.

Ya sabes, ya sabes, ya sabes,  
ya sabes, ya sabes,  
que muy agusto,  
aunque tú no me lo mandes  
siempre la ropa te subo.

En la calle donde vivo,  
enfrente de mi balcón  
vive una chica muy fea  
y su novio es un simplón.  
Pues á pesar que ella tiene  
la cara como un pastel,  
él la llama cielo, vida  
y fanalito de miel.

Anoche estaban hablando,  
estaban hablando  
miles tonterías,  
y la gente que pasaba  
de los novios se reía.

De pronto por una ventana  
por una ventana  
salió mi portera,  
y al novio encima sus morros  
le estampó la escúpidera.

Yo tengo unos vecinitos  
que bronca suelen armar,  
sobre todo por las noches  
cuando se van á costar.  
Y es que son dos abuelitos  
que tienen un frío atroz,

y es natural que á sus años  
hasta les falte el calor.

Tápame, tápame,  
tápame, tápame, tápame,  
ella dice al viejo,  
que me dejas destapada,  
y me se enfria el pellejo.  
Cúbreme, cúbreme, cúbreme,  
cúbreme, cúbreme, cubreme, cielo;  
el vegete la costesta:  
vé que te cubra tu abuelo.

Una niña muy bonita  
un día se fué á bañar,  
y miraba embebecida  
las olas del ancho mar.  
De pronto se quedó inmóvil  
dando un grito de dolor,  
y al sentir aquel chillido  
su novio Antonio acudió.  
Ay, por Dios, ay, por Dios,  
ay, por Dios, ay, por Dios, ay, por Dios.  
Qué es lo que ocurre,  
que estoy dispuesto á llevarte  
á un doctor pa que te cure.  
Mírame, mírame,  
mírame, mírame, mírame,  
por Dios Antonio,  
que siento correrme un bicho  
alrededor de mi moño.

Fin de la primera parte.



## BONITOS Y NUEVOS COUPLETS

QUE CANTA LA GOYA

# titulados **EL TÁPAME**

### SEGUNDA PARTE

Qué bonita está la playa  
con las olitas del mar,  
llena de hermosas mujeres  
cuando se van á bañar.  
Con los trajes ajustados  
y marcado el bañador,  
las bañistas á los hombres  
van incitando al amor.  
Tápame, tápame,  
tápame, tápame, tápame,  
dicen á un tiempo,  
y los hombres al mirarlas  
más su pasión va creciendo.  
Cúbreme, cúbreme,  
cúbreme, cúbreme, cúbreme,  
diciendo están.

Y los hombres por cubrirlas  
los ojillos se les van.

Una pastora muy linda  
se hallaba con un pastor,  
en una hermosa pradera  
profesándose su amor.  
La pastora le decía:  
si es que quieres ser feliz  
tiènes que hacer pastorcito,  
lo que yo te mandé á ti.  
Mándame, mándame,  
mándame, mándame, mándame,  
lo que tú quieras,  
que solo por darte gusto  
daría mi vida entera.

ven á mí, ven á mí, ven á mí,  
ven á mí, ven á mí,  
pastor querido,  
que si tú me quieres mucho  
yo por ti pierdo el sentido.

Tengo un casero muy pelma  
que malos ratos me da,  
y sobre todo señores,  
pues cuando viene á cobrar.  
Como no le doy un cuarto  
á mi no me puede ver,  
y me dice que los trastos  
al fresco me va á poner.  
Tápame, tápame,  
tápame, tápame, tápame,  
que viene el casero,  
y hasta dentro de tres años  
no pienso darle dinero.  
Cúbreme, cúbreme, cúbreme,  
cúbreme, cúbreme,  
que viene á hablarme,  
y como me chille mucho  
voy á tener que arañarle.

Tiene doña Rosalía  
un marido tan guasón  
que se pasa todo el día  
asomado á su balcón.  
Y no pasa una muchacha

que no le llegue á gustar,  
y por esto á él su esposa  
mil broncas le suele dar.  
Pero ayer, pero ayer, pero ayer,  
pero ayer, pero ayer,  
la armaron buena  
por dirigirle un requiebro  
á una preciosa morena.  
Pues le dió, pues le dió,  
pues le dió, pues le dió, pues le dió,  
á él tan gran cachete,  
que le dejó las narices  
de la forma de un sorbete.

¿Te acuerdas, morena mía,  
cuando sola te encontré  
bajo de la selva umbría,  
y mi amor te declaré?

¿Te acuerdas cuando mimosa  
muchas flores para ti  
me pedías cariñosa  
de aquel hermoso jardín?  
Tápame, tápame, tápame,  
tápame, tápame con esas flores  
me decías, y yo echaba  
sobre ti rosas de amores.  
Cúbreme, cúbreme, cúbreme,  
cúbreme tu me decías,  
y yo gozoso entre flores  
casi siempre te cubría.